

# **“La esperanza que viene.” Prácticas políticas en una Casa Abierta del Frente Grande de la Capital Federal.**

Carlos Alejandro Makler (\*)

## **Introducción.**

La presente ponencia<sup>1</sup> se basa en el material relevado durante el trabajo de campo que me encuentro llevando a cabo, el cual se desarrolla en el contexto de un local partidario del Frente Grande situado en la Capital Federal, al que denominaremos “La esperanza que viene”<sup>2</sup> Las ideas contenidas en este trabajo constituyen un balance de tres meses y medio de trabajo de campo, desde mediados de agosto hasta fines de diciembre de 1999. Estos meses fueron tomados como una fase exploratoria, destinados también a ganar la confianza de los militantes y de los dirigentes, lo que se logró aceptablemente con algunos de los primeros, pero no del todo, aún, con los segundos. La investigación continuará durante este año, con vistas a presentar, entre principios y mediados del año que viene mi Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Por ello, esta ponencia presenta ideas que espero fundamentar teórica y empíricamente al término de la investigación. Nos centraremos aquí en el análisis de uno de los modos de producción de “lo político”, a saber las relaciones personales e interpersonales<sup>3</sup> al interior de la asociación política Frente Grande, por un lado, y en su articulación con la sociedad, por el otro. Concretamente enfocaremos el estudio, a partir de algunas situaciones sociales (véase Gluckman, 1987: 228), de determinadas propiedades de las relaciones sociales que operan en dos niveles de organización partidaria: por un lado, las relaciones que se desenvuelven al interior del “local”<sup>4</sup>, a las que llamaremos intralocales; y, por el otro, las relaciones que unen a los miembros del local o a sus dirigentes con miembros o dirigentes de otros locales partidarios, o bien con otros niveles de organización del partido, a las que denominaremos extralocales. Las relaciones intralocales y extralocales serán denominadas relaciones partidarias, porque se desarrollan al interior del Frente Grande. Por otro lado, las relaciones de articulación del partido con la sociedad serán denominadas extrapartidarias. La distinción se justifica a los efectos de la exposición y análisis del material etnográfico, puesto que, como veremos, estos niveles se encuentran inbricados entre sí.

Finalmente, en las conclusiones exponemos posibles líneas de análisis a seguir, todavía en estado muy “crudo”, pero que se presentan como interesantes.

## **La política en “La esperanza que viene.”**

La Capital Federal es un distrito electoral que se encuentra dividido en segmentos territoriales denominados circunscripciones o secciones. A su vez, las sec-

ciones se encuentran divididas en circuitos, es decir, un número definido de cuadras. Las unidades elementales del partido Frente Grande se denominan Casas Abiertas, aunque también son identificadas nativamente como “locales”. La circunscripción en cuestión está constituida por otros tres locales del Frente Grande, además de “La esperanza que viene”. A estos cuatro locales se les suman los grupos de otros dos líderes, Esteban Álvarez y Susana Crespo, pero que no tienen sede. “La esperanza que viene” forma parte de una facción del Frente grande denominada Corriente Grande.

La conceptualización de los partidos políticos seguirá los lineamientos que sobre esta cuestión desarrolló Max Weber, quien ha definido los partidos políticos como

“...una relación social con una regulación limitadora hacia fuera cuando el mantenimiento de su orden está garantizado por la conducta de determinados hombres destinada en especial a estos propósitos: un dirigente y, eventualmente, un cuadro administrativo que, llegado el caso, tiene también de modo normal el poder representativo.”<sup>5</sup>

Las asociaciones presentan, siguiendo a este autor, dos tipos de acción por parte del personal que la compone: por un lado la acción para la asociación, “...orientada por el orden de la asociación y cuyo sentido radica en la garantía de ese orden...”<sup>6</sup>, que incluiría actos y manifestaciones políticas, y, tal como lo señalan las normas escritas del partido, el pago de una parte del salario de funcionarios y legisladores ejecutivos al tesoro del partido<sup>7</sup>, etc. por otro lado, la acción regulada por la asociación, es decir, la asociación se da a sí misma un cuerpo de normas que regula y orienta las acciones de sus miembros. En el caso del Frente Grande, la Carta Orgánica del Partido Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires define su organización interna, formula los mecanismos mediante los cuales se resuelven los conflictos, el sistema de control vigente, y sus fundamentos, que, a través de un cuerpo legal partidario, el Tribunal de Ética y Conducta, opera no mediante el monopolio de la violencia organizada (puesto que, como Weber nos lo enseñó, ese es un atributo específico del Estado) sino por medio de sanciones éticas y morales sobre la personalidad social de sus miembros (Pitt-Rivers, 1988: 181, 193): “a) amonestaciones, b) censura pública, c) separación del cargo partidario, d) suspensión temporaria de la afiliación, e) cancelación de la afiliación.”<sup>8</sup>

Weber afirma que las asociaciones políticas son los ejemplos más sobresalientes de dominación legal, puesto que basan su dominación en un estatuto. El tipo más puro de dominación legal racional está representado por la burocracia. La idea central que rige la organización burocrática por estatutos es que los derechos pue-

den crearse, modificarse o suprimirse por medio de un estatuto, cuyas reglas deben ser formamente abstractas. La administración por medio de funcionarios

“...es trabajo efectivo en virtud del *deber objetivo del cargo*; su ideal es... [ejercer su profesión] sin la menor influencia de motivos personales y sin influencias sentimentales de ninguna clase... de modo estrictamente formal según reglas racionales, o bien, donde éstas fallan, según puntos de vista de conveniencia “objetiva”.”<sup>9</sup>

Teniendo en cuenta estas consideraciones de Weber, podemos decir que el cuerpo de normas del Partido Frente Grande, la Carta Orgánica, se presenta como un documento, un código de normas basado en una lógica legal-racional, debido a las normas y estructuras burocráticas de carácter impersonal, precisión y rigor en las reglas establecidas por la misma. Sin embargo, como veremos, junto a esta lógica legal racional, va a convivir otra, basada en lo que Weber denomina dominación tradicional, basada en lazos personales de amistad y en relaciones de parentesco que se ajustan a ciertos valores sociales.

El parentesco y la amistad, a nivel intralocal, proporcionan un marco de relaciones personales e interpersonales, es decir, un conjunto de relaciones diádicas y, por lo tanto, se constituyen en principios organizativos de lo político. El parentesco al que hacemos referencia se extiende hasta incluir las relaciones que Radcliffe-Brown denomina relaciones de primer grado y, en el caso de la esposa del líder de “La esperanza que viene” de segundo grado. Es decir, en el primer caso, aquellas que operan al interior de lo que el autor denomina familia elemental, formada por un hombre, su mujer y sus hijos. En el segundo caso, las relaciones que se organizan mediante la unión de dos familias elementales a partir de un miembro común. En el caso de “La esperanza que viene” un lugar importante es el ocupado por las relaciones matrimoniales entre los afiliados, tal como se observa en el cuadro adjunto. En el caso de la amistad, ésta reviste tanto una modalidad instrumental como emocional (Wolf, 1980). Según Wolf, la amistad emocional satisface un déficit psicológico de quienes se encuentran inmersos en ella, y es esperable detectarla “...en situaciones sociales en las cuales el individuo está firmemente inserto en agrupaciones solidarias, tales como comunidades y linajes, y en las que el tipo de estructura social inhiba la movilidad geográfica y social.”<sup>10</sup> Por otro lado, la amistad instrumental se basa en la búsqueda del acceso a recursos sociales o naturales, y cada una de los sujetos que constituyen la relación actúa como conexión con respecto a otras personas del exterior.<sup>11</sup>

A nivel extralocal, la amistad que une a los dirigentes y a los afiliados entre sí se basa en la pertenencia compartida a alguna “línea interna” y los actores sociales se refieren a esos vínculos en términos de afinidad de sentimientos y emociones.

Estas relaciones personales forman así una red de relaciones diádicas (Radcliffe-Brown, 1986) que vinculan a los afiliados y dirigentes entre sí y que por lo tanto pueden ser caracterizadas como una estructura social.

Ahora bien, las Casas Abiertas, nombre que adoptan los locales políticos correspondientes al menor nivel de organización partidaria, se componen de “mi-litantes” o “compañeros” y se encuentran agrupadas en segmentos territoriales denominados circunscripciones o secciones electorales. En otros términos, estas circunscripciones nuclean un número determinado de locales, que no siempre man-tienen buenas relaciones entre sí, producto de su adhesión a diferentes líneas in-ternas. La Mesa de Sección, así denominada por la Carta Orgánica del Frente Grande, es la estructura de gobierno encargado de regular y organizar las activida-des políticas en la Sección. La Mesa Seccional está integrada por siete miembros y es presidida por un Secretario y un Plenarista. Es representante del partido frente a las otras asociaciones políticas de la sección. La Mesa se reúne una vez a la semana, generalmente los lunes,<sup>12</sup> y por lo menos en el caso de “La esperanza que viene”, sólo asisten sus dirigentes, casados entre sí, a quienes llamaré Alfredo Suarez y Griselda Estevez. A veces también asisten Fernando Lunari y Leandro Fiorentini, aunque no en forma habitual. El resto de los militantes se entera de lo sucedido en la Mesa en el curso de la Reunión Plenaria que se realiza todos los miércoles por la noche en la sede de “La esperanza que viene”. Pero Alfredo y Griselda no son los únicos canales por los cuales circula la información. El hecho de que otros miembros del “local” ocupen cargos partidarios - como por ejemplo el de congresales-, participen en diversas comisiones partidarias (por ejemplo, Comisión de Cultura o de Salud) o bien sean empleados en estructuras políticas de gobierno (Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires) les permite situarse en con-diciones de acceder a otros canales de comunicación. Las reuniones semanales que se realizan en “La esperanza que viene” los miércoles por la noche constiuyen una situación privilegiada debido a que en ellas es observable la fusión –al cual hacíamos referencia al inicio de este trabajo- entre el nivel local y el extralocal. En efecto, el hecho de que algunos miembros de esta Casa Abierta participen en estructuras partidarias y extrapartidarias les permite acceder a canales de informa-ción, la cual es, en términos de los actores, “socializada”, es decir, hecha pública entre los restantes asistentes, en ocasión de las reuniones semanales antes mencio-nadas. Pero Alfredo conoce y reconoce que “el grupo” (es decir, “su grupo”) no ha sido el más favorecido al momento de repartir los cargos políticos, en tanto que sí lo fueron, según él, otros grupos de la zona. Por consiguiente, podemos decir que cuantos más miembros de una Casa Abierta ocupen cargos partidarios o

extrapartidarios (por ejemplo, empleados o funcionarios en estructuras estatales o partidarias, etc.) más se va a encontrar la misma en condiciones de obtener y acceder a canales de información, y esto no sólo cuantitativamente, sino también cualitativamente. Así, las Casas Abiertas se constituyen como una red de relaciones que filtran significados -seleccionándolos y reinterpretándolos- producidos desde espacios partidarios y no partidarios pero relevantes desde el punto de vista político, tales como, por ejemplo, los medios masivos de comunicación (Auyero, 1997<sup>13</sup>); hecho que se puso de manifiesto durante los meses previos a las elecciones presidenciales del 24 de octubre de 1999, cuando el periodista Horacio Verbitsky señaló cuáles eran las fuentes de financiamiento para la campaña de la Alianza, entre las cuales se encontraba la Sociedad Rural. En “La Esperanza que Viene” esta actitud tuvo una resignificación particular por parte de Alfredo, quien criticó a Verbitsky por /habérsenos tirado a los pies, por denunciar las fuentes de financiamiento para la campaña/. Las declaraciones del periodista fueron interpretadas por Alfredo como una mala jugada /puesto que nosotros somos la única alternativa/ y así es como fue entendido por los restantes miembros del local. Por otro lado, esta reinterpretación de significados se expresa también bajo la forma de una sanción moral hacia quienes se mantienen relaciones de tensión y conflicto, por ejemplo, en relación al acceso a los cargos políticos/partidarios. Estas disputas definen a un “nosotros” por oposición a un “otro” identificable en función del contexto, ya que el “nosotros” puede hacer referencia al “partido” por oposición a otro, o bien a una facción por oposición a otra. Sobre esta cuestión, es importante recordar que, según Pitt- Rivers

“...la acción social depende de la estructura de las relaciones entre grupos sociales que deben su solidaridad a su oposición respecto a otros grupos a los que excluyen. (...) El universo dentro del cual pueden establecerse las oposiciones viene determinado por el contexto, y conforme el contexto cambia, cambia este universo y con él los ejes potenciales de oposición.”<sup>14</sup>

Así, vemos que junto al sistema de control social fijado por la Carta Orgánica, opera un sistema de control fundado en las relaciones personales entre los líderes de cada local y los otros; entre los militantes y los otros. Podemos decir, de un modo general, que

“...el control es mantenido mediante las gratificaciones y sanciones que han sido incorporadas a toda relación social y que se hace evidentes en el otorgamiento o retención de la estima, en las sanciones resultantes del rumor, y en las presiones institucionales, económicas y morales que se encuentran en la base de las pautas de comportamiento.”<sup>15</sup>

En este sentido es importante tener en cuenta que las órdenes que bajan desde la Mesa de Sección dirigente son resignificadas y reinterpretadas por los diferentes

actores sociales y se terminan expresando no por medios burocráticos impersonales sino por personalidades sociales concretas (Pitt-Rivers, 1988: 35), en este caso Alfredo, el líder de “La esperanza que viene”. Pero a su vez él se encuentra en una posición ambigua, y por lo tanto conflictiva, pues es el representante del partido para los afiliados y el representante de los afiliados para el partido. Los conflictos acarreados por esta posición articuladora entre estos dos niveles de organización partidaria, se pusieron de manifiesto en la reunión plenaria del 27/10 que siguió a las elecciones presidenciales del 24 de octubre de 1999. En dicha reunión se discutió airadamente la cuestión de la articulación de las bases con el grupo dirigente del partido, puesto que como comentó uno de los asistentes, Omar, /los dirigentes tienen una obligación para con nosotros [los afiliados] que somos los que trabajamos para ellos, y a ellos lo único que les preocupa es poder salir por televisión/. A lo que Griselda, la esposa de Alfredo, agregó: /los compañeros que trabajaron en la campaña y viven lejos del Congreso o del Obelisco [donde se llevan a cabo los festejos], cuando llegan los dirigentes no están, ya se fueron porque salieron por televisión y dejan a algún dirigente de segunda o tercera línea para que atienda a los que laburaron, entonces se dan cuenta que laburaron al pedo porque no hay un solo dirigente [de primera línea] que los felicite por el trabajo que hicieron/.

La cuestión de la relación base – dirigencia también se discutió desde el punto de vista de la renuencia de los dirigentes a participar en las actividades organizadas por los miembros de los locales sino es que éstos garantizaban la asistencia de una cierta cantidad de público, que no siempre las bases y sus inmediatos dirigentes estaban en condiciones de convocar. El conflicto se debe, por lo tanto, a las demandas divergentes de las bases y de la dirigencia: mientras que las bases solicitaban a los dirigentes su participación en diversos encuentros barriales para jerarquizar el nivel de discusión de los mismos amparándose en que /nos deben los votos a nosotros, [porque] los que laburamos somos nosotros/(Omar); los miembros de la dirigencia ponen como condición para su presencia un número importante de asistentes y la importancia relativa del encuentro.

En lo que respecta a las actividades extrapartidarias, es decir, a las actividades que tienen por función vincular al partido con la sociedad, podemos decir lo siguiente a partir del caso examinado. Como Casa Abierta, “La esperanza que viene” organiza talleres sociales que son denominados por los actores, y por la revista que publican, “Encuentros de participación vecinal.” Estos talleres se llevan a cabo, no en el local, debido a la falta de espacio –lo que afirmaba Alfredo-, sino en un restaurante de la zona, y se realizaban los días sábados por la tarde. Alfredo había llegado a un acuerdo con los dueños del restaurante para poder ocupar todo el primer piso del mismo. La concurrencia oscilaba entre los 15 y las

25/30 personas. Los vecinos eran invitados desde la misma revista editada por “La esperanza que viene”, (la cual era repartida en el barrio por los militantes, incluido el etnógrafo) o bien eran llamados por Griselda desde el estudio contable en el que trabaja su esposo Alfredo –de profesión contador-, o bien eran convocados telefónicamente por Mirtha Carvallo -una de las afiliadas de “La esperanza que viene”- desde Legislatura de la Ciudad, merced al acceso brindado por Adrián Cabrera, empleado administrativo de ese organismo y miembro de la misma Casa Abierta.

La actividad se centraba en el desarrollo de una temática particular, por ejemplo, salud, cultura, educación, desempleo, entre otras, por parte de especialistas en el área, que a veces eran también funcionarios del gobierno. Alfredo compartía la mesa con los panelistas y actuaba como moderador en el debate. Estos panelistas eran convocados gracias a las relaciones personales que los vinculaban con Alfredo y Griselda, quien en su carácter de licenciada en ciencias políticas y contadora, podía obtener la asistencia de especialistas en esas temáticas, gracias a su relación con la Asociación Argentina de Politólogos, de la cual es miembro fundadora. Los militantes que asistían se ubicaban, con los vecinos, en grupos o separados, en las mesas. Al final de cada encuentro se abría un debate a partir de las preguntas del público asistente. O sea, que aquí también vemos cómo las relaciones personales constituyen un factor decisivo para la producción de la política a nivel barrial. Por el hecho de que estos encuentros se basan en una secuencia de prácticas y relaciones que sigue un curso fijo (apertura, presentación de los panelistas, exposición, debate y cierre), podemos decir que son rituales políticos. Estos encuentros eran presentados a los vecinos como “no políticos” en el sentido de que lo que se buscaba era realizar un análisis de las problemáticas en cuestión sin poner tintes políticos y peyorativos. Este interés por parte de los actores por “despolitizar” los encuentros era evidente también en la ausencia de toda simbología partidaria, tales como banderas, remeras, etc. El aspecto político del encuentro únicamente se ponía de manifiesto en los intersticios del mismo, cuando dos militantes del local, Mónica Nuñez y Estela del Río, repartían revistas y folletos de “La esperanza que viene” entre los asistentes al encuentro, y, entablando y construyendo pacientemente relaciones de amistad con ellos al término del mismo, buscaban obtener su consentimiento para afiliarlos al partido. Tal como me comentó Estela, luego de conseguir la afiliación de una pareja mayor, /la gente viene a los talleres y se afilia por cómo somos nosotros/. Tener una buena cantidad de afiliados es importante, porque tal como lo mencionara Alfredo durante una reunión plenaria, /es necesario que para las elecciones [internas] de dentro de 2 años tengamos 150 o 200 afiliados más para tener más fuerza para negociar con las otras listas/<sup>16</sup>.

## Conclusiones

Hasta aquí hemos examinado las formas de relacionamiento entre los actores sociales en un local partidario del Frente Grande situado en una circunscripción electoral de la Capital Federal, y hemos definido algunos de los principios sobre las que se basan.

En primer lugar, y como esperamos haber mostrado, las relaciones sociales que tejen los agentes sociales son vínculos personales que siguen los parámetros de la amistad y el parentesco y que, en la medida en que estas relaciones son movilizadas atendiendo al contexto a partir de la acción de Alfredo Suarez, podemos decir que, en ese sentido, se ajustan al concepto de cuasi-grupo, así como lo ha desarrollado Adrian Mayer (1980). Estas relaciones personales a nivel extralocal, en la medida que articulan las diferentes instancias partidarias, son las que sostienen la estructura del Frente Grande, tal como lo hemos visto en la articulación entre las Casas Abiertas y la Mesa de Sección.

En segundo lugar, las relaciones sociales producen y reproducen representaciones colectivas, acerca no sólo de la realidad partidaria y extrapartidaria, sino también de la realidad en general. De esta forma, "...las redes de relaciones sociales... constituyen un insumo básico de las representaciones políticas."<sup>17</sup>

Así, estas relaciones personales y los valores que las sustentan definen un tipo de lógica tradicional, siguiendo la terminología weberiana. La lógica tradicional opera en términos de lo que, Pitt-Rivers (1988), denomina infraestructura y no en los términos legales-rationales que fija la Carta Orgánica. La combinación de estos vínculos sociales personales en el marco de la sección, es decir, de un segmento territorial, muestra la relación entre dos principios sociales que un antropólogo evolucionista como Lewis H. Morgan (1975: 126) consideraba como pertenecientes a la sociedad antigua y a la sociedad política. Estos principios, para el primer tipo de sociedad, "...eran relaciones puramente personales", en tanto que para el segundo, lo "...eran relaciones puramente territoriales."<sup>18</sup> Porque si bien la organización de la Capital Federal en tanto distrito electoral se basa en un principio territorial (segmentos territoriales denominados secciones o circunscripciones), los vínculos que lo forman y lo animan se ajustan al criterio de relaciones personales de amistad y parentesco. Morgan conceptualizaba estas formas sociales a partir de los principios que las constituían, lo que le permitía distinguirlas. Ahora bien, nosotros pensamos que estos principios deben tratarse conjuntamente cuando nos centramos en la política barrial, pues el caso tratado, nos permite ver que las relaciones al interior de un segmento territorial determinado, tal como una sección electoral, se expresan en términos, no territoriales (y, en este sentido impersonales), sino de vínculos personales, ya sea de amistad, en virtud de la perte-



nencia a un mismo grupo, ya sea de parentesco. Conjeturamos que este doble carácter de la política, es posible observarlo con más claridad en la estructura administrativa de la sección (principio territorial), la Mesa de Sección, pues a la vez que es un ámbito organizativo es un espacio de encuentro entre los dirigentes de la sección (relaciones personales). Por otro lado, podríamos decir que en la medida en que la Mesa de Sección se constituye en el polo organizador de la sección, la podemos caracterizar como un centro activo del orden social en el sentido en que lo define Geertz (1994):

“... Estos centros... son esencialmente lugares en los que se concentran los actos importantes; constituyen aquél o aquellos puntos de la sociedad en los que sus principales ideas se vinculan a sus principales instituciones para crear una arena política en la que han de producirse los acontecimientos que afectan más esencialmente las vidas de sus miembros...”<sup>19</sup>

Pensamos así que la Mesa de Sección constituye, en términos de Geertz, un centro activo del poder político partidario, porque creemos que no hay un solo centro en la sociedad, sino que existe una pluralidad de ellos, que se corresponden con diferentes niveles de inclusión, exclusión y estructuración sociológica, a vez que poseen diversos fundamentos para su legitimación. En este sentido, el centro tiene sus reyes encarnados en las figuras del secretario y de los plenaristas de la Mesa. Y en especial, pensando ahora en un nivel partidario macrosociológico, hipotetizamos que cada uno de los órganos de gobierno del distrito (es decir, el Congreso, la Junta Ejecutiva, el Plenario, las Mesas Seccionales y los Frentes de Trabajo) constituyen otros tantos centros de poder al interior del Frente Grande, y que es en ellos donde se puede observar las relaciones de fuerza entre las diferentes líneas internas. En un sentido más amplio, podemos decir que aún nos falta evidencia empírica para poder fundamentar esta posición, debido a los consabidos problemas de acceso a los centros de poder en el contexto del trabajo de campo, problemas que confiamos superar en el transcurso de la presente investigación.

### **Bibliografía.**

AUYERO, Javier (comp.). 1997. *¿Favores por votos?. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo.* Editorial Losada, Buenos Aires.

BANTON, Michael. 1971. “la aplicación de la ley y el control social.” En: Vilhem Aubert (comp.). *Sociología del derecho.* Editorial Tiempo Nuevo, Caracas.

DURKHEIM, Emilio. 1974. *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y el derecho.* Schapire Editor, Buenos Aires. (Colección Tauro).

GLUCKMAN, Max. 1987. “Analice de uma situaçao social na Zululandia moderna.” En: B. Feldman-Bianco. *Antropologia das sociedades contemporaneas - Metodos.* Global,

Sao Paulo.

GEERTZ, Clifford. 1994. "Centros, reyes y carisma: una reflexión sobre el simbolismo del poder." En: Conocimiento local. Editorial Paidós, Barcelona.

MAYER, Adrian. 1980. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas." En: Michael Banton [comp.] Eric Wolf, J. Clyde Mitchell y otros. Antropología social de las sociedades complejas. Alianza Editorial, Madrid. (Alianza Universidad, 259).

MORGAN, Lewis H. 1975. La sociedad primitiva. Editorial Ayuso, Madrid.

PITT-RIVERS, Julian. 1973. "El análisis del contexto y el locus del modelo." En: Tres ensayos de antropología estructural. Editorial Anagrama, Barcelona. (Cuadernos Anagrama, 50).

PITT-RIVERS, Julian. 1988. Un pueblo de la sierra: Grazalema. Alianza Editorial, Madrid.

RADCLIFFE-BROWN, A.R. 1986. Estructura y función en la sociedad primitiva. Planeta-Agostini, Barcelona. (Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, 63).

WEBER, Max. 1991. "La política como vocación." En: Ciencia y política. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires. (Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, 2).

WEBER, Max. 1996. Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva. Fondo de Cultura Económica, Mexico.

WOLF, Eric. 1980. "Relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas." En: Michael Banton [comp.] Eric Wolf, J. Clyde Mitchell y otros. Antropología social de las sociedades complejas. Alianza Editorial, Madrid. (Alianza Universidad, 259).

Documentos.

1995. Carta Orgánica (Aprobada en el Congreso Extraordinario del 25/11/95). Partido Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires. Ediciones FG, s/l.

## Notas

(\*) Universidad de Buenos Aires. **E-mail:** [camakler@filo.uba.ar](mailto:camakler@filo.uba.ar)

<sup>1</sup> Este trabajo es una versión modificada del informe presentado en el seminario **Antropología de los procesos políticos: representaciones sociales, ritual y poder**, dictado por Mauricio Boivin, Ana Rosato y Sabina Frederic en la Universidad de Buenos Aires durante el primer cuatrimestre de 1998.

<sup>2</sup> Todos los nombres de personas y de locales partidarios han sido modificados, así como el de instituciones del barrio, pero no el de personajes de la política o del periodismo reconocidos.

<sup>3</sup> Pensamos que las relaciones personales es uno de los modos en que se produce la política en la Argentina. Otro modo de producción lo constituirían los medios masivos de comunicación, aunque, como ya ha señalado Javier Auyero, estos modos se encuentran relacionados entre sí.

<sup>4</sup> Las categorías o discursos nativos textuales se consignarán entre comillas (""), textual aproximado entre barras (/) y finalmente entre corchetes ([ ]) agregados o aclaraciones del discurso realizado por nosotros.

<sup>5</sup> Weber, 1996: 39.

<sup>6</sup> Weber, 1996: 39/40.

<sup>7</sup> Carta Orgánica del Partido Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires: 20.

<sup>8</sup> Carta Orgánica del Partido Frente Grande de la Ciudad de Buenos Aires: 13.

<sup>9</sup> Weber, 1996: 707. (Las cursivas son del autor).

<sup>10</sup> Wolf, 1980: 28.

<sup>11</sup> El modelo de amistad instrumental se correspondería aproximadamente con lo que Auyero denomina relación social compleja, que “...son relaciones que dependen de una tercera parte para su continuación.” (Auyero, 1997: 25).

<sup>12</sup> Uno de mis objetivos de investigación es acceder, aunque aún sin éxito, a las reuniones de la Mesa, porque pienso que este espacio político se constituye en una arena de conflicto y disputa entre las diferentes facciones (llamadas nativamente “líneas internas”) que componen la Sección.

<sup>13</sup> Tal como afirma Auyero: “Las redes interpersonales sirven, muchas veces, para *filtrar* el significado de las imágenes políticas que se proyectan en la esfera electrónica nacional. (...) las micro-redes actúan como una suerte de “intérpretes en los que se puede confiar” y que vienen a validar las creencias personales.” (Auyero, 1997: 19, cursivas y entrecomillados del autor). Ya antes Durkheim, en su definición de Estado, había llamado la atención sobre esta asociación política como un espacio productor y reproductor de representaciones: “[El Estado] es un grupo de funcionarios *sui generis*, en el seno del cual se elaboran representaciones y voliciones que comprometen a la colectividad, aunque no sean obra de la colectividad. (...) El Estado no es la sede no más que de una conciencia especial, restringida, pero más alta, más clara, que tiene de sí misma un sentimiento muy vivo.” (Durkheim, 1974: 51).

<sup>14</sup> Pitt-Rivers, 1973: 18.

<sup>15</sup> Banton, 1971: 133/4.

<sup>16</sup> Se refiere a las próximas elecciones internas a disputarse dentro de dos años. La últimas elecciones internas se habían llevado a cabo el día 22 de agosto de 1999.

<sup>17</sup> Auyero, 1997: 16.

<sup>18</sup> Morgan, 1975: 126. A lo que Morgan agrega: “Bajo la primera [es decir, la organización social], se creabab una sociedad gentilicia, en la que el gobierno actuaba sobre las personas por medio de *gens* a tribu. Bajo la segunda [la organización política], se instituía una sociedad política, en la que el gobierno actuaba sobre las personas a través de relaciones territoriales, por ejemplo: el pueblo, el distrito y el estado.”

<sup>19</sup> Geertz, 1994: 148.